

bien cuenta de por qué ni para qué. Su acción es aun instintiva y va impulsada por los atavismos de barricada y de motín, por la influencia de los idealismos culpables que le convierten en héroe inconsciente de ignoradas causas. Su acción reflexiva apunta apenas en las contiendas contemporáneas. El espíritu popular empieza ahora á transformarse. ¡Difícil empresa operar el cambio sin menoscabo de la bondad tradicional y con pérdida de la candidez idealística y quijotesca!

Porque es preciso que la violencia actual y el furor creciente del combate por el porvenir, no nos lleve á la crueldad y á la ferocidad. Vamos hacia un mundo de justicia y de amor. ¿Llegaremos allá por la venganza y por el odio? Fuerza es luchar con los hombres y no con fantasmas, no con las cosas que ellos representan. Pero en este combate por lo mejor, la muerte no puede ser un objetivo, ni siquiera un medio, sino un accidente fatal, fruto de circunstancias momentáneas. Comprendemos el odio, la venganza, el rencor, la injusticia, la violencia como estados pasajeros inevitables, traídos por las concomitancias de la contienda; no los comprendemos como predicación que cifra en tan delezna- bles fundamentos el éxito de una aspiración levantada.

La acción reflexiva, privada de los elementos atávicos idealísticos, será

aquella que teniendo por mira una aspiración de justicia, comience por aplicarla, antes que á las pequeñas, á las grandes causas de la desigualdad social. La conducta mejor será la que nos conduzca más directamente y con menos sacrificio de la existencia humana, á la realización del porvenir.

Claro que nunca podrá ser la acción revolucionaria un problema de cálculo, frío y sin entrañas. La pasión estará siempre como factor poderoso en la conducta de los hombres. Y lucha sin apasionamientos, sin vehemencias, no se comprende. Pero la pasión toma los carriles trazados de antemano por la educación, por el hábito, por la propaganda, etc. Y así cuando la masa popular haya roto con los convencionalismos motinescos y ridículamente heroicos, tomará el camino de la acción reflexiva que le conduzca al porvenir según la línea de menor resistencia, es decir, con menos sacrificio de vida humana y más provecho para todos los hombres.

La ineficacia de las revoluciones que tanta sangre y existencias han costado al pueblo, es un buen ejemplo de la culpabilidad de ciertos idealismos.

Sacudamos la herencia funesta y haremos más y mejor por el porvenir ambicionado.

RICARDO MELLA

Brioso y arrogante escritor español que parece ser en esta época estandarte avanzado de la verdadera revolución del porvenir.

Consideraciones acerca de la libertad moral

La libertad consiste, sobre todo, en la deliberación. La elección no es *libre* más que á condición de haber sido *deliberada*: el verdadero principio de la libertad debe, pues, ser buscado más allá de la decisión, en este período de examen que le precede y en el cual se ejerce la plena inteligencia. Ahora bien, la deliberación, lejos de ser incompatible con el determinismo, no podría comprenderse sin él; porque una acción deliberada es aquella de que se puede dar razón, y que por tal modo se encuentra completamente de-

terminada. No hay, pues, libertad fuera de la deliberación, y por otra parte, la deliberación consiste simplemente en la determinación del motivo mejor por vía científica. Ser libre es haber deliberado; haber deliberado es haberse sometido y haber sido determinado por motivos racionales ó que tales parecen. Puede, pues, decirse que la deliberación es el punto en que se confunde la libertad y el determinismo. ¿Por qué deliberamos? Para ser libres. ¿Cómo deliberamos? Según un balance de motivos y de móviles,